

EDITORIAL

Mientras preparábamos este número, hemos ido teniendo noticia de la aparición y preparación de otras publicaciones dedicadas también a la prefabricación.

Una casualidad o un síntoma? Creemos que esto último, y nos alegramos de ello; iba siendo necesaria esta atención al problema que, hasta ahora, apenas si representaba en algunos sectores más que una imagen futura, vaga y difusa, las más de las veces tapadera de una mala conciencia constructiva.

Pero no podemos quedarnos satisfechos con esta coincidencia, nos conocemos y conocemos la facilidad con la que se puede abandonar un tema que, por un momento, parece ser el único capaz de ofrecer novedad en las publicaciones de nuestro país.

Creemos en su importancia y conocemos los factores que en él andan en juego. El futuro de la prefabricación no es algo que deba, ni pueda, estar somedito a modas, apariciones y desapariciones, a rápidos obsolescencias.

Una de las principales características de la construcción en España es su carácter compulsivo. Nos da miedo pensar que la prefabricación, que requiere entre otras cosas estabilidad y paciencia investigadora, pueda ser objeto de juego en estos vaivenes a los que nos referimos.

Por ello hemos dado gran importancia en este número tanto a la prefabricación en el sentido técnico, como a la "actitud" que la justifica.

Sabemos que esa actitud, necesaria, es la que puede hacer posible una investigación previa, imprescindible, para una toma de decisiones, circunstancia que no puede sorprendernos (sería una falsa sorpresa) ya que no es tan difícil profetizar que esto ocurrirá en breve.

Es cierto que la prefabricación se encuentra al final de un largo pasillo, en el que otros pasos previos son también necesarios, algunos aparentemente indirectos pero, sin embargo,

estrechamente relacionados. Por esto y desde aquí, nos adherimos a la inmensa labor, discutida pero imprescindible, emprendida a través de la normativa del Ministerio de la Vivienda. Por ello también, nos preocupa el futuro.

Vivimos en un siglo en el que el simple cambio es aceptado como síntoma de mejora, es lo que hizo decir a Chesterton, que lo que siempre había acontecido en la historia era una contrarevolución. Lo que es cierto es que algunas mejoras son resultado de un cambio, pero nada más, y no hay que ir más lejos. "No basta que siempre haya un más allá, porque pudiera ser más allá de lo sufrible".

Pero esta es una actitud muy generalizada y causa de la interrupción de muchas labores, deseamos un fin, y olvidamos nuestro principio. Así, presenciamos la creación de tantos frentes para el estudio de un mismo tema, la simple creación de una nueva entidad, un centro, un instituto, nos sugiere grandes hallazgos, y asistimos, en consecuencia, a la dimisión y subdimisión, cuando no a la oposición de todas las fuerzas que deberían unirse en un mismo empeño.

Es cierto que ciertas cosas necesitan renovarse para poder ser, incluso desaparecer para dejar ser a los demás, sin olvidar que esta es una conclusión que debe partir de un estudio, que significaría conocer nuestro origen realmente. Lo que no podemos es aceptar el cambio sin más, o el olvido de anteriores labores.

Un ejemplo. El intento de creación por parte del Sindicato de la Construcción de un nuevo Instituto para promover el estudio de la prefabricación. Instituto que se uniría a los diversos grupos y secciones del país, con intención de estudiar lo mismo.

Una pregunta. Qué pasará con la normativa? Estamos seguros que no se utilizará la negación como medio de reafirmar la personalidad; este mecanismo adolescente no es propio de la madurez que, el enfoque de los muchos problemas de nuestro campo, necesita.